

GRAN VIDA

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: VICENTE DE CASTRO LES

LA TEMPORADA HÍPICA

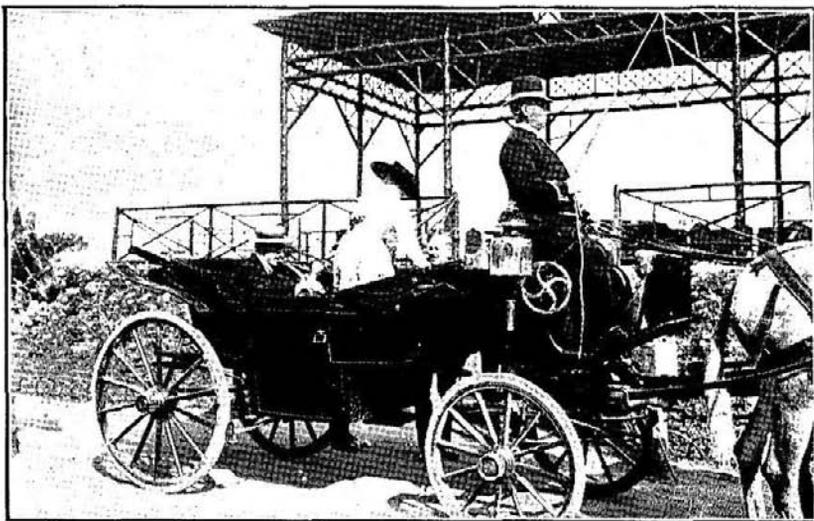
EL REAL HIPÓDROMO DE ARANJUEZ

Estamos en el período álgido de la afición hípica, y buena prueba de ello es este número de GRAN VIDA, cuyas páginas están, en su mayor parte, dedicadas al noble deporte del caballo.

El alto ejemplo que da á todos los buenos aficionados el egregio Duque de Toledo, construyendo á sus expensas un magnífico hipódromo en Aranjuez y sosteniendo y mejorando de día

en día una cuadra de carreras, cuyo presupuesto quizá no baje de 1.500 pesetas diarias, tiene, como era de esperar, entusiastas imitadores que se aprestan á secundarle cada uno en la medida de sus fuerzas.

Después de los datos reunidos en nuestra última información, hemos visitado á varios propietarios, sacando la impresión más optimista: el simpático Conde de Torre Arias, que es de



Llegada de los reyes al Hipódromo.

El Museo del Duque de Medinaceli.

(CONCLUSIÓN)

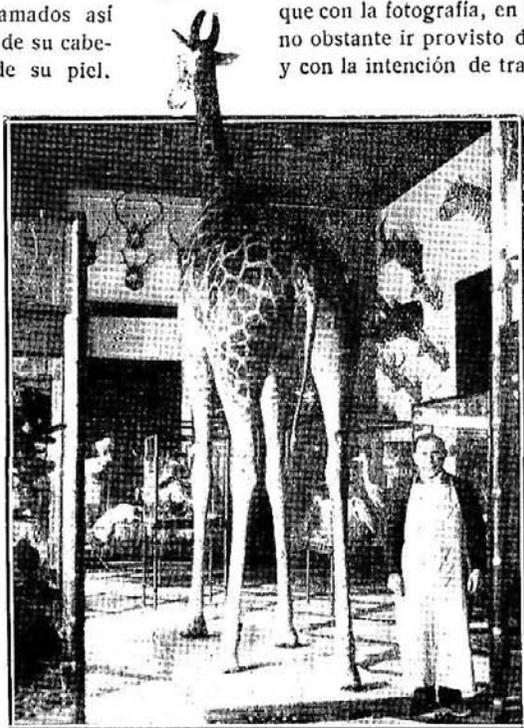
Yo llevaba la preocupación de cazar una jirafa y para ello me proveí de una licencia especial expedida en Nairobi, merced á la cual, y mediante el pago de cinco libras esterlinas, el Gobierno inglés autoriza para matar una jirafa macho. Yo no pensaba en leones ni otra clase de animales feroces, mi única ilusión era la de cobrar uno de esos gigantes camello panteras (*Camelo pardalis*), llamados así sin duda por la forma de su cabeza y por las pintas de su piel. Hasta había llegado á apostar con el Duque de Peñaranda que cazaría una y la colocaría disecada entera en mi casa de Madrid. Muchas contrariedades tuve que sufrir antes de conseguirlo, y cuando ya desesperaba del éxito tuve la suerte de matar esa que está usted viendo y que considero mi mejor trofeo como cazador.

Respecto á las aventuras emocionantes que usted desea conocer me es difícil complacerle, porque hubo más notas cómicas que trágicas; recuerdo que un día encontramos dos rinocerontes y disparé al mayor de ellos á quince pasos de distancia; los animales enfurecidos cargaron contra nosotros y nos pasaron muy cerca del cuerpo, y confieso que la impresión que me produjo no deja de ser desagradable. En cambio, al volver una noche al campamento me ensañé disparando tiros contra unas plantas parásitas que había sobre un árbol y que yo me había empeñado en que eran aves, y mis compa-

ñeros al oír aquel tiroteo, creyendo que me había perdido, comenzaron á echar cohetes para orientarme.

Teníamos mi compañero y yo gran empeño en cazar elefantes, pero no pude conseguirlo, porque á pesar de haber encontrado varios rebaños de ellos los únicos que se me pusieron á tiro eran hembras. Me pasó con esto lo mismo que con la fotografía, en la cual también fracasé no obstante ir provisto de magníficos aparatos y con la intención de traerme reproducido medio continente africano. Sin embargo, me sirvió algo de consuelo el que durante mi estancia en Nairobi fui á casa de Mr. Joung, fotógrafo notable, para que me adiestrase en el manejo de los aparatos, y enseñándole la "Reflex," me dijo que era una de las mejores máquinas conocidas, pero que él no había podido hacer una fotografía con ella.

La expedición no pudo ser más agradable y mentiría si dijera que en ella había arrojado grandes peligros ó realizado heroicas proezas. Hubo



La jirafa en el centro de las vitrinas.

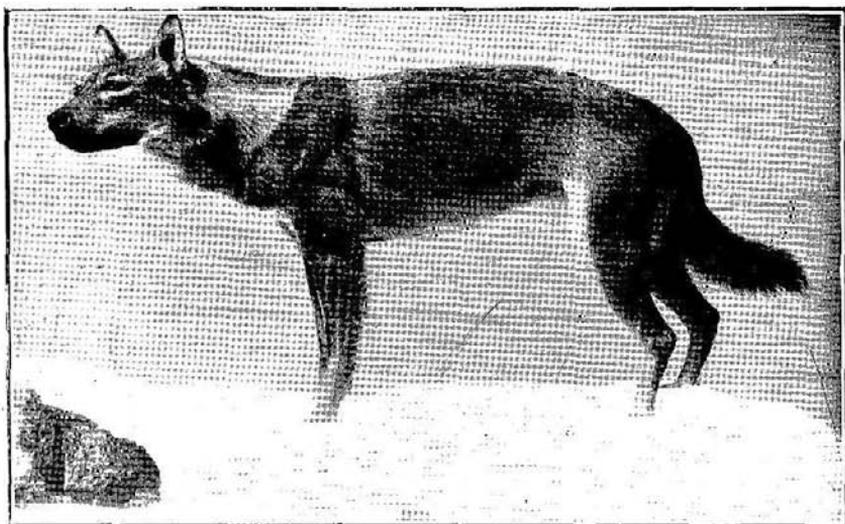
los riesgos naturales y nada más, y en cambio tuve la satisfacción, como cazador, de cobrar 122 piezas, entre las cuales había leopardos, chacales, hipopótamos, rinocerontes, cebras, búfalos, gacelas y antílopes, y como turista tuve la satisfacción de ver regiones poco visitadas y estudiar costumbres de pueblos medio salvajes. Una vez acampamos muy cerca de un pueblo negro, de la tribu de los Kytosh, for-

mado, como todos ellos, por una aglomeración de chozas de paja y una pared de tierra con un foso que le sirve de defensa. En medio del recinto hay un observatorio para prevenir los ataques de sus rivales, los de la tribu de Kaviron-do. Los indígenas van muy poco vestidos y sobre todo las mujeres por toda *toilette* usan un hilo de piedras muy pequeñas á manera de cinturón. El jefe de aquella tribu estuvo muy amable con nosotros, y nos obsequió con regalos consistentes en huevos, gallinas y un cordero.

También visitamos el lago de Victoria Nyan-

es más fácil y se tarda menos tiempo en cazar media docena de osos blancos que uno en España. La explicación es muy sencilla. Va siendo tan raro este animal en nuestro país, que mientras se descubre uno en condiciones de poderlo cazar, hay tiempo suficiente para hacer el viaje y traerse unos cuantos de los países árticos.

Nuestra expedición ártica duró desde el 2 al 28 de Agosto de 1910. Salimos de Tromsø, pequeño puerto noruego y uno de los más septentrionales del mundo, en el vapor *Lofoten*, de 425 toneladas, que habíamos fletado por media-



Lobo carnívoro (hembra).

za, uno de los mayores del mundo, y cuyo paisaje es de lo más hermoso que puede imaginarse, aunque es muy peligroso permanecer en él, porque en aquellas islas, de aspecto encantador, se crían la mosca que produce la terrible enfermedad del sueño y multitud de mosquitos, moscas y microbios, gérmenes de mil enfermedades.

Con nuestra visita á Victoria Nyanza y á las cataratas del Nilo, dimos por terminada nuestra expedición al África.

—Lo que indudablemente debe ser bastante peligroso es cazar estos animalitos—exclamé, parándome delante de una vitrina, en la que hay diseado un magnífico oso blanco en actitud de devorar á una foca.

—No lo crea usted—me contestó el joven Duque—, puede usted asegurar á cualquiera que

ción del Sr. F. J. Gisbert, un español que, aunque hace muchos años que está ausente de su patria, tiene á gala hacer ondear el pabellón nacional en uno de los palos del *Lofoten*. Después de una corta parada en Honnigraagd hicimos rumbo al Norte hacia el cabo de Flora. Aunque los conocedores de aquellas tierras decían que no hacía frío nosotros estábamos helados, pero con el consuelo de estarlo mucho más.

El día 5 cazamos el primer oso que pesaba 205 kilogramos y media de hocico á cola 2 metros y 25 centímetros. El segundo nos costó bastante trabajo, porque tuvimos que perseguirle en el bote y tardamos tres horas en cobrarle después de meterle ocho balazos en el cuerpo y uno en la cabeza, pero era un hermoso ejemplar que pesaba 427 kilos y media 2 m. y 63 cm,

Ningún día nos faltó distracción, porque cuando no eran osos tirábamos á las focas, y además tuvimos la suerte de cazar 19 morsas, animales de considerable tamaño que no se encuentran fácilmente. En cambio intentamos cazar renos y cobramos tres, muertos por mis compañeros, después de diecisiete horas de trabajos por el terreno peor del mundo, bajando montañas de piedras, cruzando nevercos y trepando por glaciares. Es una caza muy divertida para recomendársela á los amigos.

Tuvimos la suerte de llegar á la isla de Robertson á los 80° 20' de latitud Norte en la Tierra de Francisco José, sitio adonde no es frecuente poder llegar y mucho menos con un barco de hierro como el *Lofoten*, que no hubiera podido resistir la presión de los hielos si se hubieran cerrado. Para evitar este peligro, y en vista del viento que soplaba, después de cazar 18 morsas y varias focas hicimos rumbo al Sur.

En resumen: una expedición muy interesante, en la que cobramos 25 osos muertos y cuatro

vivos, ocho focas barbadas y una fétida, 19 morsas, tres renos y 47 aves.

Sería necesario un espacio mucho mayor que el que podemos disponer para este trabajo si fuéramos á contar los muchos datos interesantes que nos refirió el Duque, pero no hemos de terminar sin hacer especial mención de su *Catálogo de las aves europeas de mi colección*, obra de verdadero interés y que debía popularizarse, porque además de describir gran número de especies, da consejos muy convenientes á los agricultores acerca de las que se deben perseguir por perjudiciales y las que son beneficiosas.

Ya lo sabes lector, en aquel suntuoso palacio de la plaza de Colón reside un joven aristócrata que, desinteresadamente y con un gran entusiasmo, realiza una labor que á cualquiera le serviría para conseguir un sillón de académico en la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

RICARDO DEL RIVERO IGLESIAS.

Fols. Rivero.

TURISMO

La Asamblea de los Sindicatos españoles. Un Anuario nuevo y ya famoso. Sociedad Hispano-Americana de turismo.

La Asociación de Propaganda de Madrid piensa, con muy buen sentido, que no debemos esperar al día de la paz para improvisar de prisa y mal la organización del turismo español. Y queriendo ponerse de acuerdo con todas las Sociedades similares de la Nación para emprender una acción solidaria encaminada, en primer término, á realizar una propaganda intensa por todas las Repúblicas americanas, sin exceptuar la del Norte, en la cual se ha despertado recientemente el espíritu hispanófilo, proyectó y convocó para el mes de Mayo una Asamblea de la cual debiera haber salido la Federación de todos los Sindicatos y Asociaciones que en España laboran *pro turismo*.

El hecho de la Federación traía en sí aparejada la acción común para dar mayor intensidad y eficacia á la propaganda de España en el extranjero, para formar el Catálogo de monumentos, para establecer un intercambio provechoso con los Sindicatos

extranjeros y para aportar, en suma, á esta obra patriótica las ideas é iniciativas de todos.

Cuando ya se había circulado la invitación y eran varias las Sociedades de provincias que habían respondido al llamamiento, la Asamblea ha sido suspendida por faltarle el *placet* de la Comisaría Regia de Turismo.

Nosotros suponíamos que la misión de este organismo oficial era estimular la actividad de todas las fuerzas vivas del país para interesarse en el turismo; favorecer la creación de Sociedades dedicadas á su fomento, dándoles autonomía y libertad para cumplir sus fines... y cooperar á la vez con los elementos que le proporciona el Estado á la difusión en el extranjero de las bellezas que atesora el país.

Ante la extraña decisión de la Comisaría regia se nos ocurre preguntar: ¿qué peligro existe en que las Sociedades de turismo se reunan y se federen para laborar con más